

Homilía para el 28 de noviembre, 1er domingo de Adviento:

El Evangelio de este fin de semana parece coincidir con el de hace dos semanas. En Marcos, oímos hablar de tribulaciones en la venida del Hijo del Hombre. Esta semana, en Lucas, oímos hablar de signos catastróficos relacionados con la venida del Hijo del Hombre.

Esto no es un error. El final del Año Litúrgico es un momento en el que recordamos que Cristo viene de nuevo. Y este es también el mismo tema al comienzo del Adviento. El nombre "Adviento" es una palabra que significa "venida" o "llegada". Y, efectivamente, Cristo vendrá nuevamente.

Un comentarista del evangelio de esta semana (el padre Paul Gallagher, OFM) nos recuerda que en Mateo, Marcos y Lucas - cuando los discípulos están en Jerusalén señalan la magnificencia de los edificios del templo. Y Jesús responde con palabras que los estudiosos llaman el "Pequeño Apocalipsis". "Esto se debe a que las descripciones de los cataclismos cósmicos también forman parte del libro más amplio Apocalipsis, o "Revelación". Y al igual que hace dos semanas, hoy oímos hablar de las cosas que vendrán y que Nuestro Señor nos revela.

Jesús nos enseña a estar preparados. Y también a no caer en la trampa de centrar toda nuestra atención sólo en el aquí y ahora. Cristo nos señala dos resultados que debemos fijarnos en este mundo material: en primer lugar, sumergirse sólo en el placer; y, en segundo lugar, permitir que las inquietudes de este mundo provoquen angustia y ansiedad. Es como poner a los que "mueren de miedo" con los que son capaces de "estar erguidos y levantar la cabeza porque su redención está cerca".

==_==_==_==

Los Papas a menudo designan un tema para el año. El Papa Francisco nos ha dado recientemente dos años que se sobreponen. Hasta el próximo 8 de diciembre, estamos en un Año de San José. Y desde el pasado mes de marzo hasta el próximo mes de junio, estamos en un Año de la Familia.

Hace unos años, conociendo esta tendencia a darnos un "Año de algo en que centrarnos", un feligrés se dio cuenta de que en un cartel que mostraba el año litúrgico teníamos un "Año de la Gracia". En ese momento, me limité a

mencionar que ese título en particular estaba también en el cartel del año anterior, y que simplemente parecía ser un título que habían adoptado.

Pero acabo de encontrarlo nuevamente en otro recurso. En la Iglesia Católica Romana, es otro nombre para el Año Litúrgico. Según una fuente (MARKKULA CENTER FOR APPLIED ETHICS), "El año litúrgico de la iglesia católica romana se denomina a menudo Año de Gracia, lo que significa que las personas deben celebrar su amor ilimitado a Dios en todo momento y en todo lugar". Otra persona (Sor Joan L. Roccasalvo, CSJ, ~~Revista de Homilética y Pastoral~~, 2012) nos dice que "La Iglesia exhorta a los fieles a hacer suyo el Año de Gracia, para que su vida se haga nueva cada día en Cristo... Al repetirse el año litúrgico, se convierte en el modo principal a través del cual el católico puede hacer del día, de la semana y del año una experiencia santa, bella y significativa."

==_==_==_==

Jesús viene. Nos centramos en esto durante estas semanas, pero también recordamos que es la forma en que vivimos diariamente. Es una proclamación en el Credo, y forma parte de la Plegaria Eucarística y del acontecimiento anticipado que el Sacerdote menciona en su oración después de nuestro rezo comunitario del Padre Nuestro.

Hay una palabra de la Biblia que algunas personas han utilizado en su vida de oración. Es una palabra aramea que aparece una vez en la Biblia. "Maranatha". Puede significar: "Nuestro Señor ha venido", que es una profesión de fe; o "Señor nuestro, ven", que es una oración. Se encuentra en Primera de Corintios (16:22). La mayoría de las fuentes que he leído ven una similitud entre esta palabra, y una frase utilizada en las líneas finales del Libro del Apocalipsis, " Ven, Señor Jesús." (Apocalipsis, 22:20)

Ambos significados son importantes. Jesús, que es el Señor, viene; y nosotros deseamos y rezamos por su venida. "Nuestro Señor ha venido", "Ven, Señor Jesús". Maranatha.

==_==_==_==

En esta época del año les recuerdo que este es el inicio de un nuevo Año Litúrgico, un Año de Gracia, coincide estrechamente con el año nuevo del calendario. Aunque no conozco a mucha gente que haga propósitos de Año Nuevo, este es siempre un buen momento para evaluar cómo lo estamos haciendo. Cada uno de

nosotros puede echar la vista atrás al año pasado y tomar decisiones sobre cómo queremos ajustar nuestros hábitos y objetivos. Un buen primer paso es tratar cada estación, cada mes, como una Cuaresma. Preguntarnos a nosotros mismos -y a Cristo- dónde queremos estar al final del próximo período.

Y como siempre, sugiero un propósito de Año Nuevo. "Celebrar el Sacramento de la Reconciliación una vez más este año que el año pasado". Y antes de que termine este año, hay Servicios de Reconciliación del Decanato Norte, o "Servicios de Penitencia", esta tarde tuvimos aquí en San Lorenzo y en otras dos parroquias, una este lunes por la tarde, y la otra el martes por la noche.

=====
=====

Mientras nos centramos en la venida de Cristo, los animo a leer el artículo del Sr. Sean Gallagher en el Criterion periódico mensual de la arquidiócesis. Se titula "La espera es un tema del Adviento que los padres conocen bien". Está en inglés, pero algunos párrafos son los siguientes:

"...He comprobado que los llamados por Dios al matrimonio y a la vida familiar necesitan ser siempre jóvenes, no importa el tiempo que lleven en ello. Siempre están entrando en un nuevo territorio en sus vocaciones".

"Llevo veinte (20) años casado y diecinueve (19) como padre. Sin embargo, siempre encuentro nuevos retos y bendiciones en esta sagrada vocación. A medida que mis cinco hijos han entrado en nuevas etapas de sus vidas, todas han sido nuevas para mí porque sus propias personalidades únicas hacen que esas transiciones cada vez sean diferentes"

"Y siempre se anticiparán de nuevas experiencias".

=====
=====

Dado que nuestro país acaba de celebrar el Día de Acción de Gracias, podría ser útil que todos dediquemos algún tiempo en este Adviento a repasar todo lo que se nos ha dado, todo lo que hemos conseguido, y todas las promesas que Dios nos ha hecho. Y dar gracias por ellas. Dar gracias es renovador.

De nuevo, refiriéndose al Criterion de esta semana, la columna del arzobispo hace un buen trabajo de reflexión sobre varios aspectos de la Gratitud. Vale la pena compartir el segundo párrafo. Tal vez quiera leer el resto. Dice así:

“La gratitud es más contagiosa que cualquier pandemia y nos alivia la amargura, el resentimiento y los miedos, y nos abre los ojos del corazón para ver lo bendecidos que somos realmente a pesar de nuestras dificultades. Tan solo con decir “gracias” por cualquier bendición, grande o pequeña, que hayamos recibido, podemos encontrar alivio a cualquier dolor que sintamos en la mente, el corazón o el cuerpo.”

Que cultivemos la gratitud cada día de este Adviento. Nuestros corazones serán mejores por ello, y las vidas se transformarán por nuestra transformación.